

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montaña y García, Mayor 24. No.
 47 y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de
 ella, trimestre 30.

Viernes 21 de Diciembre.

El Eco de Cartagena

LA REINA DE LOS SIOUX.

Se lee en el «World» de Nueva-York:

«El 22 de Octubre se esperaba en Washington una delegación de los indios Sioux. Considerable multitud se agolpaba en la estación para ver llegar á aquellos salvajes: y cuando el tren se detuvo, se observó que una señora, joven y hermosa, se acercó al coche en que se hallaban los indios, y les saludó en un idioma y con gestiones que parecían poco conformes con la elegancia de la dama y con su aire distinguido, que indicaba que pertenecía á las clases elevadas de la sociedad. En cuanto los indios vieron á la joven, lanzaron uno de esos gritos guturales, cuyo secreto poseen, y dieron muestras inequívocas de la alegría que les causaba tal encuentro.

«¿Quién era aquella señora? Es necesario narrar su historia para contestar á esta pregunta.

«En la noche del 12 de Julio de 1864, cinco hombres, una mujer y una niña de 7 años, sobrina de la joven mistress Kelly, á quien le había sido encomendada por su propia hermana en el momento de la muerte, estaban acampados en una pradera cerca de Black Hills, en el camino de Kansas á Idaho. Los viajeros tenían algunos carros que, colocados en círculo, formaban el baluarte del campamento, poco formidable por cierto. Pero como les seguían y les precedían otros convoyes numerosos, y se hallaban en el camino del fuerte Lansamía, bastante frecuentado, no se creían en peligro.

«El Bux-Elder, río poco caudaloso, corría á sus pies, y la orilla opuesta parecía resguardarles. Decíase, además, que los indios no acometían, y que no habían sido vistos mucho tiempo hacia.

«Reinaba la tranquilidad en el

pequeño campamento. Dos criados negros se ocupaban en preparar la comida. Mr. Kelly había salido á buscar un paso para vadear el torrente, cuando de improviso las alturas cercanas se cubrieron de los salvajes denominados «pieles rojas», y 20 guerreros se precipitaron sobre los indefensos viajeros. En un abrir y cerrar de ojos, tres de los hombres fueron muertos. La misma suerte cupo á Mr. Kelly, y uno de sus criados desapareció á favor de la oscuridad. Ms Kelly y la niña Mary quedaron prisioneras de los salvajes.— Me estremezco, decía Mary contando el caso, aún me estremezco recordando aquel momento.

«Las dos prisioneras fueron colocadas en un caballo que un indio guiaba, y Ms. Kelly, preocupada únicamente con la idea de salvar á la niña, empezó desde el primer momento á hacer pedacitos una carta que llevaba en el bolsillo y arrojarlos á medida que iba andando, para señalar de esta manera el camino que debía seguir para volver al campo.

«Escogiendo un momento favorable, persuadió á su sobrina de que se dejase escurrir del caballo, y siguiendo el rastro marcado por los fragmentos de la carta, volviere al campamento á esperar el paso del convoy que seguía á la pequeña caravana. La niña obedeció; pero apenas había desaparecido, cuando su tía, atormentada por la inquietud que le causaba la suerte de su sobrina, no pudo contenerse, y se decidió á intentar un esfuerzo desesperado para huir en su compañía.

«Dejóse deslizar del caballo con el mayor silencio, y se ocultó breves instantes entre las matas: después echó á correr en busca de Mary.

«Pronto notaron los indios la ausencia de las prisioneras. Dieron la señal de alarma, y varios ginetes se lanzaron á la carrera, y formaron un círculo que estrechándose poco á poco, dió por resultado la captura de mistress Kelly y de su sobrina.

«Inútil es decir la pena de mistres Kelly. Ella y su sobrina lloraban sin cesar. La niña sin embargo, re-

cobró en breve la tranquilidad, y poco á poco fué acostumbrándose á la vida pintoresca de los salvajes; aprendió á lanzar flechas, y se hizo diestra en la caza, y llegó á ser una de las jóvenes más ricas é influyentes de la tribu.

«A esto contribuía no poco el que su tía, convencida de la muerte de Mr. Kelly, cuya cabellera rubia y cuya mano izquierda, aún adornada con el anillo nupcial, le presentó uno de los jefes de la tribu, había aceptado, después de algun tiempo de vacilación, la mano del rey, y en tan elevado puesto había conseguido hacerse querer de todos los súbditos.

«Por un orden regular, mistress Kelly y su sobrina debían haber terminado sus días entre los indios. Pero la suerte lo tenía dispuesto de otra manera. Murió el rey sin sucesión, y aunque muchos indios opinaban que el poder debía pasar á su viuda, Ottawa, valiente guerrero desangre real, se apoderó del trono y ofreció su mano á Mistress Kelly. Esta no la aceptó, porque Ottawa era el matador de Mr. Kelly y le negó la mano de su sobrina por la misma razón.

«Ofendido Ottawa, pensó en dar muerte á las dos americanas; pero, cediendo una vez satisfecha su ferocidad nativa, á los nobles instintos de su ilustre raza, se contentó con matar á mistress Kelly y enviar á su sobrina al fuerte Sully, cuyo comandante la recibió con grandes muestras de consideración.

«Desde allí la joven Mary se dirigió á Washington, donde pudo recoger la fortuna de sus tios, que le correspondía por herencia, y contrajo matrimonio poco después con Mr. Blockhead, alto y acaudalado funcionario. Esto ocurrió en mil ochocientos setenta y seis.

«La muerte de mistress Kelly causó gran disgusto en los pieles rojas, y Ottawa perdió la vida en una insurrección provocada por su crueldad, accediéndole en el trono de pieles y en el casco de plumas el joven héroe Sewesia, el amigo de infancia de Mary. Sewesia, desde su elevación al supremo poder, ha dado

todo género de pasos para averiguar la suerte de Mary, y últimamente había encargado muy particularmente á todos y cada uno de los individuos de la embajada enviada á Mr. Hayes que indagase el paradero de Mary.

«¿Júzguese de la alegría de los embajadores al encontrar en la estación á su antigua compañera de caza, á la «Estrella pálida», como la llamaban en su poético lenguaje! Pero júzguese también del disgusto de los indios al saber que Mary está casada, y que Mr. Blockhead, aunque pertenece á una secta de iluminados poliándricos, ama entrañablemente á su joven esposa.

«Estrella pálida», decía uno de los embajadores, van á ser una esplendorosa de nuestro firmamento. Mary se niega á faltar á sus deberes, pero desea volver á visitar á sus amigos de la tribu india, donde ha pasado su niñez, y ha convencido á su marido de que debe acompañarle, pues Mary, responde de que Sewesia no es cruel ni sanguinario como Ottawa.

«Pronto emprenderán el viaje en compañía de los embajadores, y háblase de que Mr. Hayes da gran importancia á esta expedición, y ha encargado á Mr. Blockhead de una misión altamente civilizadora.

«Procuraremos tener á nuestros lectores al corriente de lo que ocurra. Entre tanto, divulgada la historia por Washington, todos designan á Mary con el nombre de la Reina de los Sioux.

(De La Mañana.)

LAS BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN FRANCIA.

En un trabajo que con tal título ha presentado á la Academia de Medicina de París Mr. Lunier, sobresalen los datos siguientes: Las bebidas alcohólicas que se consumen en Francia son el vino, la cidra, la cerveza, el aguardiente y los licores. El «vino» es la verdadera bebida nacional, de la cual se consumen, por término medio, desde hace diez años, 50 millones de hectólitros por año, ó